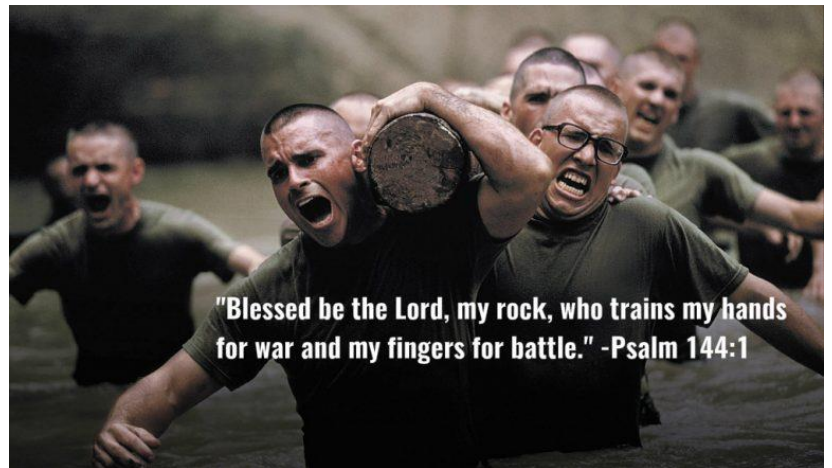


RADICALMENTE

*“El querer conciliar la fe con el espíritu moderno
conduce a mucho más allá de lo que se piensa:
no sólo al debilitamiento, sino a la pérdida total de la fe”.*

S.S. San Pío X

Hace falta una cruzada de verticalidades



6 DE DICIEMBRE DEL 2016 - I.23

LA DÉCIMA, IMPERATIVA CRUZADA

(AL RESCATE DE LOS SEPULCROS NUESTROS)

*"De la espada maligna líbrame
y sálvame de la mano de los alienígenas,
cuya boca habla dolosamente,
y cuya diestra es diestra de perfidia"...*

Salmo 144

...pero Dios necesita ayuda. Se la ofrecemos iluchando!

**Conocer la verdad. ¡Amarla! Ansiarla desde el fondo
tremendo de la entraña. Escrutarla, amancebarse,
desposarse con ella: de todas y cualquier manera. Con
uñas y garras defenderla. ¡Guerra! ¡A guerra llaman!**

Estamos perdiendo la batalla en los campos más vitalmente críticos: la universidad y el seminario. En ellos derrama su asqueroso espumarajo el espíritu del mal. Nos los arrebatan. Mientras nos preguntamos qué pasa, qué ha pasado, el enemigo nos devora la cabeza, y con ella nos carcome el alma.

- **Bella Dodd (1904-1969) fue un alto cuadro del partido comunista de Estados Unidos, más tarde convertida por el arzobispo Fulton Sheen. En testimonio ante el Congreso de Estados Unidos, Bella Dodd declara: *En la década del 1930 infiltramos mil cien hombres en el sacerdocio de este país con la intención de destruir la Iglesia desde adentro. Actualmente algunos de ellos están en las más altas posiciones en la Iglesia.* En 1944, Bella expresa ante el Congreso: *Hubo una convención nacional del partido comunista en el Madison Square Garden. A la asamblea asistieron personas desde numerosas partes de Estados Unidos. Al cierre, hubo una cena en la que yo participé junto a Alexander Trachtenberg ⁽¹⁾, reconocido socialista, graduado de Yale, millonario, quien encabezaba la firma editora del Partido Comunista. Al final de la noche Trachtenberg pronunció un pequeño discurso en el que dijo: "Cuando estemos listos para tomar los Estados Unidos, no lo tomaremos bajo la etiqueta del comunismo; no lo tomaremos bajo la etiqueta del socialismo. Esas etiquetas son desagradables al pueblo americano y están gastadas. Tomaremos los Estados Unidos bajo fórmulas que hemos logrado hacerles agradables; lo tomaremos bajo el liberalismo, el progresismo y la democracia. Pero los tomaremos."***

Entre muchos artículos al respecto, "The Journal of Higher Education" de Septiembre/Octubre 2015, se refiere al libro *Why Are Professors Liberal and Why Do Conservatives Care?* Del sociólogo Neil Gross, 2013, Cambridge, MA: Harvard University, en que se analiza

esta problemática ampliamente, tras haber Gross realizado una serie de estudios entre colegas, estudiantes graduados, estudiosos y académicos. El volumen se adentra en el liberalismo y su penetración en la profesión académica universitaria, en la que radicales, progresistas, y la centro-izquierda –expone- forman no menos del 54% del espectro profesoral -un 9% de ellos de la extrema radical-; contra una minoría, 27%, de conservadores. En su muy interesante estudio, Gross clasifica y señala la identidad política por tipo institucional y disciplina académica. Seguidamente se adentra en el forzado cuestionamiento, explicando el porqué de la orientación liberal del profesorado estadounidense. Lo analizaremos más adelante.

Hoy, nosotros, increíble y calmadamente, instalamos a nuestros hijos en muchos de esos antros de perversión en que han transformado la que con merecido orgullo llamábamos el alma mater. Simultáneamente implantan, en nuestra Iglesia, el agazapado, maldito cáncer del comunismo. Indolentemente, dejamos que nos devoren, universidad y religión, con su maligna ideología de dogmas y bazofia.

Es cierto que en la nación americana, una clase trabajadora y noble ha ganado, actualmente, una difícil batalla electoral atravesándole al enemigo las vísceras. Pero mientras esa clase media se decide bravíamente a roturar, con su labor honrada y ardua los surcos de la patria, a sus hijos los despedazan a mordiscos en las aulas. Estamos viendo a miles de jóvenes desfilar, abandonado el pupitre; se dicen socialistas y revolucionarios, queman banderas, exigen *santuarios* para el ilegal, vagabundean. Hace lustros que la izquierda radical, apuntando a futuro, viene tomando por asalto la enseñanza, púlpito y doctrina. Allí pervierten, allí destruyen, allí nos asesinan.

"Muchas veces -gritaba en su agonía Francisco, el de Xavier-, me vienen ganas de recorrer las universidades de Europa, principalmente la de París, y de ponerme a gritar por doquiera, como quien ha perdido el juicio, para impulsar a los que poseen más ciencia que caridad, con estas palabras: ¡Ay, cuántas almas, por vuestra desidia, quedan excluidas del Cielo y se precipitan en el infierno!"

Eran tiempos mejores, mi querido Francisco, era simple desidia. La insidia de los malos nos corroe.

¿Qué hacemos? ¿Contemplantos? Han perdido una batalla, una sola, en las urnas, ésta de hoy, pero han cavado y clavan trincheras en nuestro campo. Aguardan, minan, socavando esperan: le transfiguran a la nación, en sus hijos, desde este ahora, su mañana.

A arrebatos tocan, a rebelarnos, a constituirnos todos en paladines de la verdad, en jueces y profetas. Sin miedos, con coraje, como cada profeta: guerrero y visionario. José María Cabodevilla describe espléndidamente nuestra misión: *"El profeta es un hombre enardecido, terrible, tremendo, justiciero, arrebatado por la pasión de lo absoluto. Los profetas amenazaban y maldecían. Eran igual que una llama. Hablaban como quien sacude un látigo, como quien perfora las entrañas, como quien arranca una mujer amada de los brazos de su amante. Sacerdotes y reyes empavorecían ante ellos. No era, en verdad, grato oficio el suyo. Lo cumplían a veces de mala gana, sabiendo qué terribles peligros se cernían sobre su cabeza. Pero no les era posible guardar silencio. Sus palabras, antes de encender los corazones, abrasaban su propia garganta. Tenían la misión de salvaguardar la esperanza mesiánica denunciando y corrigiendo cuantas depravaciones se oponían en el seno de Israel a esa esperanza. Habían sido encargados de curar por medio de la sal y del fuego"*.

Bendito sea el Señor de los Ejércitos, mi roca, que adiestra mis manos para el combate, y mis dedos para la batalla.

***"Fuego he venido a traer a la tierra: ¿y qué he de querer sino que arda?"* Hace falta una cruzada de verticalidades. A guerra llaman. Tengo una antorcha y un oficio no grato. Tengo y comparto.**

Jorge J. Arrastia.

(1) Alexander "Alex" Trachtenberg (1884–1966) was an American publisher of radical political books and pamphlets, founder and manager of International Publishers of New York. He was a longtime activist in the Socialist Party of America and later in the Communist Party USA. For more than eight decades, his International Publishers was a part of the publishing arm of the American communist movement. He served as a member of the CPUSA's Central Control Committee. During the period of McCarthyism in America, Trachtenberg was twice subject to prosecution and convicted under the Smith Act; the convictions were overturned, the first by recanting of a government witness and the second by a US Circuit Court of Appeals decision in 1958.

Nota: Expreso, obviamente, mi criterio muy personal acerca de los acontecimientos y personas sobre las que escribo.

Jorge.